

Las raíces del descontento

Gerson Benedito Prado

Introducción

Como ya hemos visto en lecciones anteriores, la inquietud, la ansiedad, el conflicto, no tienen su origen en Dios, pero la elección del rumbo de la vida según las propias ideas y voluntad siempre es el resultado de la rebeldía a la voluntad y los designios divinos.

El padre de la mentira también es el padre de la insatisfacción, de la inquietud, de la rebeldía: Satanás. Él logró la adhesión de un tercio de las fuerzas angelicales a través de la astucia y sofismas, con engaños apelativos a la satisfacción del apetito, el orgullo, la presunción y el deseo de riqueza y poder.

Nuestras reflexiones durante esta semana muestran que Jesús, conocedor de la condición humana y advertido de las trampas de Satanás, afirma que su presencia en la vida de las personas que están dispuestas a ser leales y obedientes a su Palabra serán confrontados en la familia y en la sociedad pues lo más común y prevaleciente son los actos y las demostraciones de egoísmo, ambición, hipocresía, siempre en contraposición a la promesa y la certeza de que al leal y fiel le serán otorgadas la permanencia en lugares de deleite y disfrute de la eterna presencia de la Divinidad en su gloria, amor y paz.

En el carácter de Dios no hay lugar para “los celos y la rivalidad” y, por lo tanto, ninguna “obra perversa” características de la imposición del carácter satánico al ser humano (Santiago 3:16).

Reflexión: “La religión está fundada en el amor a Dios, el cual también nos induce a amarnos unos a otros. Está llena de gratitud, humildad, longanimidad. Es abnegada, tolerante, misericordiosa y perdonadora. Santifica, toda la vida y extiende su influencia sobre los demás”.¹

Desafío: Seguir a Jesús y obedecer su Palabra sin dejarse influenciar por los atributos satánicos.

Jesús trae división

Jesús, el Maestro por excelencia, nos enseña en su vida y predicación que tenemos que promover y mantener la paz con todos (Marcos 9:50; Lucas 2:14; 19:38, 42; Juan 14:27;

¹ Elena G. de White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 4, p. 220.

16:33). Ahora bien, ¿cómo puede Aquél que fue nombrado “Príncipe de paz” y que recomendó a sus enviados que a todos y en todos los hogares donde ingresaran los saludaran con el saludo “Paz a esta casa”, en esta instancia decir que no había venido a “traer paz, sino espada”, ¿y también separación en el medio familiar y social de cada uno de sus seguidores?

El problema no es que Jesús haya venido a “traer espada” y “división”; sí lo provocarían las conductas y resultados porque en el orgullo de las culturas, la idiosincrasia de las comunidades, en el egoísmo de las relaciones instituidas serían considerados traidores; aquellos que decidieran cambiar las conductas tradicionales, las comprensiones mantenidas durante milenios y, sobre todo, demostrar, según la opinión de los dirigentes o jueces locales, lo que era considerado debilidad, como practicar el amor, la benevolencia, la bondad, la paz, el perdón.

Jesús sabía que ser leal y fiel a sus enseñanzas despertaría y todavía hoy despierta, reacciones de desprecio y humillación para el *status quo* y, por eso quedaban en litigio con padres e hijos, madres e hijas, nueras y suegras, o sea, a veces el apego familiar deja de existir con el creyente en Jesús, quien decide tomar su cruz y seguirlo (Mateo 10:34-39).

Reflexión: “Aunque era el Príncipe de Paz, sin embargo, era causa de división. [...] Las familias deben ser divididas para que todos aquellos que invocan el nombre del Señor se salven. Todos los que rehúsan su amor infinito encontrarán que el cristianismo es una espada, un factor perturbador de su paz”.²

Desafío: Sentirse perturbado ante todo el mundo por la ausencia del amor y la paz de Cristo.

Egoísmo

La humanidad ha desarrollado ciertas palabras en forma de jerga para sus posturas, tales como “amor propio”, “autoestima”, “autoimagen”, “autoconfianza”, “soy dueño de mí mismo”. Todas centradas en el EGO. El ego fue la base de la primera rebelión, lo que resultó en el conflicto cósmico que tuvo lugar antes de la fundación del mundo y que sólo terminará cuando Jesús vuelva. El primer egoísta dijo “[Yo] subiré” y “[Yo] seré semejante al Altísimo”, todas afirmaciones que contienen al “Yo” como sujeto tácito (Isaías 14:13, 14). Y esto es egoísmo. La egolatría es la sustitución de adoración a Dios Creador (Juan 1:3) por la adoración a uno mismo. Cuando los planes de la vida de cualquiera olvidan a Dios y sus preceptos, se entra en el camino directo a la rebelión y el apartamiento de Dios, Fuente de vida, y se ingresa en el campo de la extinción de la vida, la muerte real (Lucas 12:13-21).

Jesús introdujo en la humanidad un nuevo paradigma, el del altruismo, o desprendimiento, que consiste en la primacía de los intereses ajenos, y dio el ejemplo al recorrer un sendero descendente para hacerse igual al ser humano y, como ser humano, entender sus necesidades y deficiencias, así como sanarlo de las heridas del pecado.

² White; *The Review and Herald*, 16 de enero de 1900; 24 de julio de 1894; citados en *Nuestra elevada vocación*, p. 330.

Jesús es Dios. Despojado de su Divinidad, se hizo Siervo. Encontrándose en la forma humana, y semejante en todo a los seres humanos, se humilló a sí mismo para servirla y, a través de su muerte humillante, la muerte de cruz, presenta ante el universo al arrepentido y creyente en su sacrificio, como revestido de la dignidad de la vida eterna (Filipenses 2:5-8).

Este es el modelo para la vida de cada cristiano en este mundo, creando tesoros en el cielo, donde el Tesorero y guardador de nuestras riquezas es Cristo Jesús, nuestro Dios y Salvador (Mateo 6:20).

Reflexión: “Entre los que serán amargamente chasqueados en el día del cómputo final, estarán los que han sido externamente religiosos, y que aparentemente han vivido vidas cristianas. [...] Se enorgullecen de su moralidad, su influencia, su habilidad para ocupar puestos más elevados que los de otros [y] su conocimiento de la verdad, pues creen que esos atributos les ganarán la alabanza de Cristo”.³

Desafío: Huir de los pensamientos y actos egoístas y practicar, por la gracia de Cristo, el altruismo.

Ambición

Además del egoísmo, otra raíz de descontento es la ambición, lo cual es, según el diccionario: “1. Deseo ardiente de conseguir algo, especialmente poder, riquezas, dignidades o fama. 2. Cosa que se desea con vehemencia”.⁴, ambos conceptos hermanados con la codicia.

Es por ambición que las personas buscan fama, en el sentido de popularidad y aceptación en sus ámbitos de actuación y proyección social. Y esa necesidad de preeminencia, de destacarse, afecta todas las áreas de la vida humana. Hasta en la iglesia y también en el pasado, entre los seguidores de Jesús, existió la discusión de quién sería el mayor, el más destacado (Lucas 22:14-30) y anteriormente ya habían discutido el tema (Mateo 18:1), más una madre que pidió que sus dos hijos, discípulos de Jesús, fueran destacados con los primeros lugares a la derecha y a la izquierda del trono del Cordero (Mateo 20:21).

La respuesta del Maestro es que el mayor en el Reino de Dios es quien se comporta con humildad, sinceridad y sencillez de un niño, y que está dispuesto a ser siervo hasta de aquél que según la visión de la sociedad sería considerado menor o menos importante.

Una forma de evitar esta “peste” es que la ambición debe ser mirar la cruz de Cristo y recordar los pasos de Jesús, quien salió del Trono del universo para llegar al Calvario por ti y por mí.

Reflexión: “Únicamente el poder de Dios puede desterrar el egoísmo y la hipocresía. Este cambio es la señal de su obra. Cuando la fe que aceptamos destruye el egoísmo y la simulación, cuando nos induce a buscar la gloria de Dios y no la nuestra, podemos saber que es del debido carácter”.⁵

³ White; *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 94.

⁴ Real Academia Española de la Lengua; *Diccionario de la Real Academia*, “Ambición”.

⁵ White; *El Deseado de todas las gentes*, p. 377.

Desafío: Practica el altruismo, el ministerio y el servicio que salva a las personas por Cristo Jesús.

Hipocresía

La palabra hipócrita designa a alguien “fingido, falso, simulador”. Alguien que falsifica los actos y los sentimientos propios, haciéndose pasar por otra persona. En Mateo 23, en un discurso ante sus seguidores, confrontado por los fariseos y escribas, Jesús habló de su hipocresía, declarando respecto de ellos: “No hagáis conforme a sus obras, porque dicen, pero no hacen”. Jesús usó en siete ocasiones la palabra “hipócritas”.

¿Por qué? Porque dificultaban, prácticamente impidiendo, a que alguien tuviera acceso al camino del reino de Dios (Mateo 23:13); bajo el pretexto de la oración, estafaban a las viudas (vers. 14); hacían gala de muchos recursos para divulgar su religión, pero habiendo convertido a una persona, la volvían esclava de falsos conceptos (vers. 15); eran rigurosos en las apariencias pero no tenían un concepto real de fidelidad y amor (vers. 23); practicaban la higiene externa pero su interior -la mente el corazón y los actos no visibles- eran como rapiña e intemperancia (vers. 25); eran como sepulcros blanqueados por fuera, pero por dentro totalmente llenos de inmundicia y corrupción (vers. 27); edificaban y hermooseaban los sepulcros de los profetas y los justos, testificando contra sí mismos que sus ancestros los habían asesinado por no haberles gustado sus mensajes (vers. 29).

Según Jesús, ninguno de nosotros está libre de ser considerado hipócrita. Alcanza con manifestar las mismas características que Él señaló en los fariseos: 1) enseñar procedimientos y reglas que ellos mismos no practicaban; 2) exigir prácticas difíciles de cumplir y que ellos mismos no practicaban, dificultando la religión a los nuevos conversos; 3) desear ser aplaudidos por sus prácticas y conocimientos religiosos; 4) exigían para sí mismos la gloria que le pertenece al Señor (Mateo 23:1-13).

A pesar de sus palabras condenatorias, al llamarlos “hipócritas”, Jesús estaba lleno de amor, compasión y preocupación por ellos (Mateo 23:37).

Reflexión: “La hipocresía de los fariseos era resultado de su egoísmo. La glorificación propia era el objeto de su vida. Esto era lo que los inducía a pervertir y aplicar mal las Escrituras, y los cegaba en cuanto al propósito de la misión de Cristo”.⁶

Desafío: Velar para que nuestro testimonio no está lleno de hipocresía, ambición o egoísmo.

Cómo erradicar la ansiedad

Toda y cualquier victoria tiene un punto inicial y primordial. Para erradicar la ansiedad ese punto es Jesús. Tal como Él mismo lo dijo, yendo a Él encontraremos “descanso” para nuestra “alma” (Mateo 11:29). Él es el único que conoce plenamente al Padre y lo revela a quien lo quiera (Mateo 11:27), y sólo Él es el “camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). Él es el Camino, porque conoce cómo librarnos de los desiertos y vallados de este enmarañado que llamamos mundo; Él es la Verdad y nos ha prometido el Espíritu de la

⁶ White; *Ibid.*, p. 376.

verdad para guiarnos “a toda la verdad” porque “hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13); Él es la Vida, y vida en abundancia, vida eterna: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Juan 10:10).

Todo lo que Jesús comenzó será terminado conforme su Palabra y promesa, incluso perfeccionando en nosotros toda buena obra (Filipenses 1:6).

De este modo, la erradicación de la ansiedad se da en nuestra constante confianza en que la promesa de Cristo de que no necesitamos vivir las angustias, ansiedades y dolores del mundo si confiamos que Él vendrá para terminar su obra prometida en Juan 14:1-6. Eso es lo que Dios quiere al apelar a nuestros corazones: “¡Convertíos, hijos rebeldes, y os sanaré de vuestras rebeliones!” (Jeremías 3:22).

Reflexión: “Vivir para sí es perecer. La codicia, el deseo de beneficiarse a sí mismo, separa al alma de la vida. El espíritu de Satanás es conseguir, atraer hacia sí. El espíritu de Cristo es dar, sacrificarse para bien de los demás”.⁷

Desafío: Romper con el egoísmo, la ambición y la hipocresía y, en las promesas de Jesús, amar.

Para estudiar y meditar

Las raíces de la ansiedad son las raíces del pecado. Se esparcen sobre el terreno y forman retoños que brotan en forma de pequeños vegetales que, aunque se marchitan por la ausencia de agua, luz y calor, hay brotes que forman frondosos árboles, con muchas ramas y peligrosas espinas, frutos venenosos que contaminan el terreno y la persona que los toque.

Jesús advirtió que su presencia traería espada y división, porque las raíces del egoísmo, la ambición, el orgullo, el odio y la hipocresía sofocarían las virtudes que, emanadas de Jesús, fuente de luz, amor y paz, son reflejadas por sus seguidores. El egoísmo del acaudalado que sólo piensa en sí mismo y no en cuántas almas sustentaría si repartiera sus bendiciones; la ambición que hace que las personas bendecidas por Dios deseen la supremacía y no bendecir a otros con sus dones; y la hipocresía de los que, conociendo a Dios y su Palabra, la usan para crear obstáculos a otros que puedan ser alcanzados por la misión de Dios. La única fuente de fuerza, propósito y sabiduría que elimina todos estos actos de ansiedad es Jesús.

La próxima semana dedicaremos un tiempo para reflexionar sobre “El costo del descanso”. Hay un costo humano: someterse a un trasplante de corazón y mente. Pero nada supera el costo que supuso para la Divinidad: el costo de la vida, el sacrificio, la humillación y la muerte del Salvador, para redimir a la creación. En cada día reflexionaremos acerca de: “Agotado y cansado”; “Llamado de atención”; “¿Perdonado y olvidado?”; “Algo nuevo” y “Reflectores de la luz de Dios”. Que el Espíritu Santo nos ilumine en la comprensión de este tema acerca del costo que el pecado trajo a la humanidad y a la Divinidad.

⁷ White; *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 203.

Reflexión: “Si habéis aceptado a Cristo como a vuestro Salvador personal, habéis de olvidar vuestro yo, y tratar de ayudar a otros. Hablad del amor de Cristo, de su bondad. Cumplid con todo deber que se presente”.⁸

Desafío: Descansar en Cristo y dejar de lado el egoísmo, las ambiciones personales y la hipocresía del mundo.



Gerson Benedito Prado
Escola No Ar

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatica.com
recursos.escuelasabatica@gmail.com

⁸ White; *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47.